

EDUCANDO HIJOS EN LA PLENITUD DE LA FE

Una página para los padres de familia

Cimentados en la fe

Las bienaventuranzas en nuestra vida

Como padres de familia tenemos muchas oportunidades de practicar las Bienaventuranzas que encontramos en Mateo 5:1–10. Somos pobres de espíritu cuando reconocemos nuestra dependencia de la ayuda de Dios. Somos los que lloran, cuando de alguna forma nos entristecemos por las personas que sufren en el mundo. Somos mansos cuando somos lentos para enojarnos y cuando somos amables con nuestros hijos en los momentos difíciles. Practicamos la misericordia cuando perdonamos de corazón. Somos limpios de corazón cuando compartimos con los hijos nuestro compromiso para promover la justicia en el mundo. Tenemos muchas oportunidades de ser pacificadores, en la manera que amamos y restablecemos la armonía, a la vez que protegemos la dignidad humana. Las Bienaventuranzas abarcan una serie de virtudes que nos ayudan a crear una familia cristiana.

Susciten el diálogo durante la cena

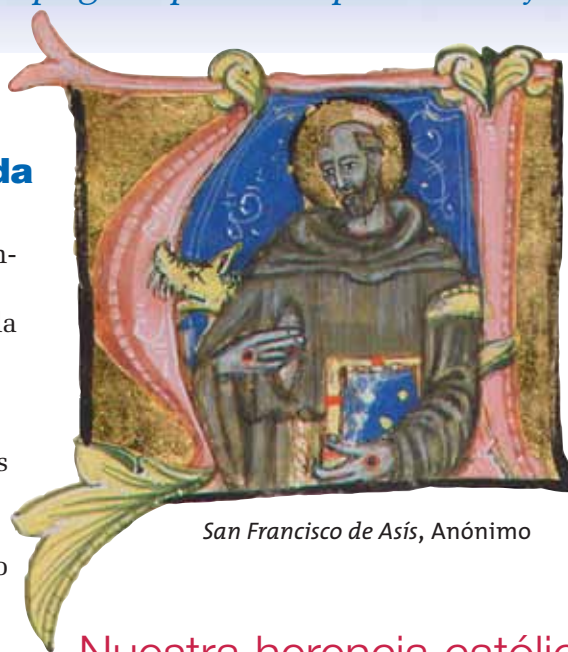
Cuando se den cuenta que su hijo ha puesto en práctica las bienaventuranzas, sea perdonando a algún amigo o siendo solidario con alguien más pequeño, expresele algún comentario favorable. Más aún, feliciten a su hijo o hija por su buena conducta cristiana. Háganle saber que se han dado cuenta de sus buenas acciones.

Para realizar en casa

Preparen un rincón tranquilo donde los miembros de la familia puedan reflexionar sobre las formas en que podrían promover la paz entre ustedes, en la parroquia, en la comunidad, y en el mundo. Coloquen algunos objetos que susciten sentimientos de paz en su familia. Animen a cada uno a que pase un par de minutos en ese espacio y a que respeten los momentos de quietud y tranquilidad que los demás transcurren en ese lugar.



www.findinggod.com



San Francisco de Asís, Anónimo

Nuestra herencia católica



El padre Edward Joseph Flanagan nació en Irlanda en 1886 y emigró a Estados Unidos en 1904. Ocho años después llegó a ser sacerdote y realizó su ministerio en varias parroquias de Nebraska. Las

obras del padre Flanagan reflejan la profundidad de su compasión por los pobres y desamparados. Fundó el Hotel para trabajadores, un albergue para desamparados en Omaha, Nebraska. Posteriormente en 1917 estableció “La ciudad de los niños” (Boys Town) un albergue para niños sin hogar. En 1979 dicho albergue comenzó también a acoger niñas y dio lugar a “la ciudad de los de los niños” y “la ciudad de las niñas”. Aún cuando el padre Flanagan murió en 1948, su obra con la juventud desamparada continúa hasta el presente.

Cimentados en la oración



Su hijo ha orado con la Oración de San Francisco. Animen a su hijo a que ame y perdone a los demás por sus propios actos. Recen juntos la Oración de San Francisco. Pueden encontrar la versión

completa de esta oración atribuida a san Francisco en el sitio www.FindingGod.org.